

# EN LA SOCIEDAD DE CONCIERTOS, AYER, DIMITRI BASHKIROV

El ruso Bashkirov, al que ya tuvimos ocasión de escuchar en otra ocasión, se integra en un estilo de interpretación que se sale del típico academicismo riguroso y convencional caracterizado por la rigidez y equilibrio aparente.

Anoche, dentro de la programación de la Sociedad de Conciertos, dio un recital de piano con obras de Mozart (Fantasía en do menor, KV. 396), Haydn (Sonata en mi bemol mayor-HB 49). Brahms (Dos caprichos Op. 76, Intermezzo en mi mayor, Op. 116, Rapsodia en sol menor Op. 79, Intermezzo en mi bemol mayor Op. 117, Rapsodia en mi bemol mayor Op. 119), Chopín (Rondó en do menor y cuatro mazurcas) y Debussy (Tres preludios y L'isle joyeuse).

Las composiciones interpretadas, bastante heterogéneas, constituyen un conjunto en el que se observan estilos bastante definidos: desde el romanticismo brillante a la frialdad expresiva. Las características de los compositores vienen lo suficientemente expuestas en el programa como para que entremos en detalles creativos, por lo que nos centraremos más en el intérprete. Dimitri Bashkirov posee una "narrativa" caracterizada por un dinamismo ágil y a la vez profundo. Sus mensajes musicales los codifica hábilmente, en una especie de recreación, que alcanza muy bien lo cálido y refinado. Pero no con ese refinamiento cursi de la delicadeza interpretativa clásica, sino con todos los atrevimientos creativos en respuesta a todos estos tonismos.

Por otra parte, el público acogió con entusiasmo el perfectismo del soviético, con el que, cosa difícil, se compenetró sin artificiosidad. Es preciso señalar, por último, que, incluso el movimiento corporal de Bashkirov, tenía la flexibilidad suficiente como para producir en la audición todo un efecto plástico.

J. A.